

EDITORIAL

Arrecia, en los últimos tiempos, la campaña que contra los Colegios de Médicos y la colegiación obligatoria sostiene un sector de profesionales, por fortuna minoritario, aunque bien orquestado y con excelente eco en algún medio de comunicación. Frente a ellos, o quizá debiéramos decir junto a ellos, la inmensa mayoría de los médicos, que sienten respeto y aprecio por la Organización Médica Colegial y los Colegios de Médicos, de los que cabría esperar una participación intensa, entusiasta, en la vida colegial, pero entre los que predomina la apatía, el desinterés y el alejamiento, cuando no la crítica negativa, destructora casi siempre de las mejores iniciativas. Entre todos, un grave peligro se cierne, con la mirada complacida de muchos, sobre nuestros Colegios.

Por personas más autorizadas que yo se ha dicho ya muchas veces esto mismo. Pero es necesario insistir, y no me cansaré de hacerlo, una y otra vez, machacosamente, obsesivamente, hasta lograr llevar al ánimo de tantos compañeros proclives al cómodo pero nefasto «laissez faire, laissez passer», la necesidad de despertar a la realidad de que los Colegios son los colegiados y que los que éstos sean, lo que éstos hagan, serán aquéllos; la necesidad de despertar la inquietud por participar en la vida colegial; la necesidad de despertar, cuando menos, a la curiosidad por conocer qué es lo que se hace, qué es lo que pasa en los Colegios.

Os aseguro que nada desanima más, ni decepciona más, ni abruma más a quienes en cada momento asumen la responsabilidad de la dirección de los Colegios que comprobar, un día y otro día, esta pasividad, cuando el más elemental instinto de supervivencia nos debiera congregarse en apretada piña a su alrededor. Y os aseguro que más de una vez, al comprobar la escasa asistencia a las Asambleas Generales convocadas para tomar decisiones sobre asuntos importantes que nos conciernen a todos, me he preguntado por la causa de este distanciamiento. Y me he dado mil respuestas, ninguna satisfactoria: ¿desconocimiento?, ¿pereza?, ¿inconsciencia...?

Necesitamos corregir el rumbo rápidamente para no dejar que se nos vaya de entre las manos, que no se nos pierda, por inanición, algo tan importante, tan necesario, tan rico en tradición y tan útil como los Colegios de Médicos. Hay que reaccionar sin más tardanza y recuperar la fe en nuestras propias capacidades. Hay que arrojar por la borda todo el lastre de abulia y de indolencia que oscurecen y limitan nuestros horizontes. Os invito a acercaros al Colegio y a profundizar en su conocimiento, pues que presiento, aún más, estoy seguro que del conocimiento y la reflexión surgirá, necesariamente, una mayor participación.

Santos MARTINEZ-CONDE
(Presidente)